

ó durante los meses fríos en las provincias del centro y mediodía de España, donde tienen sus cuarteles de invierno.

En todos los países, el modo más común de cazar las palomas es en los aguaderos y en los cebaderos. En ambos casos conviene tener arreglada una choza en donde se puedan ocultar los cazadores. Estas chozas deben estar provistas de troneras, y deben estar construídas en sitios en que haya algún árbol corpulento á una distancia no mayor de cincuenta pasos.

Si el puesto se hace en un aguadero, se procurará poner en el agua, y en la orilla de ella, un tronco no muy grueso, á fin de que las palomas se posen sobre él: de este modo se conseguirá que todas ellas lo verifiquen en un trecho reducido, y que, bien sea uno ó varios tiradores los que hagan fuego, sea el mayor posible el número de piezas que caigan. También es recomendable, cuando tire un solo cazador, que lo verifique á la vez con dos escopetas: una de ellas empotrada y apuntando á lo largo del tronco antes mencionado, y la otra en la mano. Debo advertir que los tiros deben salir al mismo tiempo en las dos escopetas, para lo cual se atará un cordelito al disparador de la escopeta empotrada, cuyo otro extremo estará sujeto al dedo índice de la mano derecha del cazador, para que al hacer presión en el disparador de su escopeta se mueva por atracción el de la empotrada. De esta manera he visto caer treinta y seis palomas de un tiro, ó, mejor dicho, de un disparo de dos tiros.

Otra manera de cazar las palomas es con el cimbel: modo bastante seguro y divertido, al mismo tiempo que de grande éxito, en la época de la pasa.

El procedimiento consiste en tener las palomas que sirven de señuelo á una distancia corta del chozo: estos señuelos son ciegos y se sujetan de una pata á un cimillo, que está unido por una charnela á una estaquilla clavada al suelo en forma de T: al otro extremo de la

palanca se sujeta una cuerda ó cimbel, que va á parar dentro de la choza: cuando se tira del cimbel, se mueve el cimillo y obliga á moverse al señuelo, quien, para guardar el equilibrio, aletea; visto lo cual por las palomas que van por el aire, creen que aquella paloma ha encontrado pasto, y descienden á posarse sobre el árbol ó árboles más inmediatos al cimbel. Este es el momento de hacer fuego, y el resultado es casi siempre satisfactorio si el cazador no se precipita.

También se cazan con señuelo en los cebaderos por medio de redes, que se hacen caer sobre las palomas cuando han caído sobre el cebadero.

Las tórtolas también se cazan con lazos, haciendo regueros de grano entre las matas espesas y colocando en ellas algunos alares.

En nuestros Pirineos se cazan las palomas de una manera peculiar. En la villa de Echalar, provincia de Navarra, tienen unos collados destinados á la caza de palomas. En la parte más elevada del terreno se hallan colocados de pie paralelamente dos troncos de pinabete ó pino, descortezados, de una altura de 8 á 10 metros, separados á 5 metros próximamente. En estos troncos se tiende una red destinada á obstruir el paso de las palomas.

Ahora bien: así que llega la época de la pasa de las palomas, los aficionados de aquella localidad y muchos franceses se constituyen en las dichas palomeras de Echalar, y los vigías en sus viseras. Al primer bando que se atalaya, el que ocupa la visera más lejana arroja una paleta de madera pintada de blanco: al ver las palomas aquel objeto por el aire, deben figurarse que es un halcón, y se precipitan hacia la raya volando con gran celeridad y rozando la tierra. Al pasar por las otras viseras, los vigías siguen arrojándoles las paletas, á fin de precipitar más su vuelo y que al llegar á la red su violencia sea tal que queden enredadas en ella.»



CAPITULO XXXIV

LA CAZA DE LA CODORNIZ, TORDO, ALONDRA, GANGA, ORTEGA Y AVUTARDA, Y CAZA MENUDA

I



A codorniz, al igual que la becada, no vegeta y vive siempre en un solo punto para llevar una vida miserable y monótona, sino que busca en la variedad de los climas y de los países su goce y felicidad, escogiendo entre ellos el sitio más delicioso y apacible. Para ello tiende sus alas por Europa, atraviesa los mares hasta el extremo del África en grandes

bandadas, aprovechando las islas para descansar en ellas y los vientos favorables para empujarla hacia los sitios donde se dirige; con lo cual, á pesar de ser su vuelo pesado por su forma y la corta extensión de sus alas, hace, sin embargo, grandes correrías. (1)

Abandonan estas aves el África á principios de la primavera huyendo de los rigores del calor, para trasladarse á Europa. Escogen, entre los bellos países que les ofrece la Naturaleza pródiga, los más á propósito

para su morada. Hacen en todas partes su cria en un nido que abren en el suelo con sus propias uñas, donde depositan de quince á veinte huevos, y los incuban unas tres semanas. Los polluelos suelen crecer con tanta rapidez, que en dos meses se ponen en disposición de seguir á sus padres en la peregrinación de invierno.

Es tan frecuente la caza de las codornices en todos tiempos del año, y tanta su persecución que si no estuviesen dotadas, por la Naturaleza, de gran fecundidad, serían exterminadas completamente.

Son de color pardo con rayas más oscuras. Tienen unas cejas blancas y los pies sin espolón. Se distingue el macho por una especie de collar pardusco que no acaba de darle la vuelta á la garganta; y la hembra se conoce en que, además de no reunir esta circunstancia, tiene el cuello y pecho muy blancos, con pintas negras, con otras minuciosidades que es inútil enumerar.

Hasta ahora las codornices podían cazarse, en nuestros climas, desde mayo hasta fines de setiembre, que es cuando se marchan, quedando siempre, sin embargo, alguna rezagada durante todo el año, la cual es buscada con mucha solicitud.

Se cazan también con perro de muestra, debiendo buscarse al principio en los trigos y prados, donde suelen estar y engordar mucho; después en la alfalfa y cul-

(1) Codorniz.—Badía y Andreu.—De la caza y su legislación.

tivos de cañamos; llegando al extremo de esconderse entre los zarzales cuando son muy perseguidas. Su vuelo suele ser lento y corto, á propósito para un principiante. No se las encuentra en los bosques como las perdices, sino en los sitios cultivados, en campos, prados y viñas, buscando los lugares frescos, algunas veces cerca de los arroyos. Se alimentan de trigo, yerbas é insectos. Suelen vivir de seis á ocho años. Si se cazan con perro de muestra debe evitarse si es posible el llevar un perro sobresaliente, porque se resabia mucho con los mil rodeos, vueltas y revueltas que suele hacer la codorniz delante del mismo. Bueno sería tener uno á propósito dedicado sólo á ellas, y otro para las perdices.

Se cazan asimismo con red y reclamo, y sin escopeta, en los campos de trigo, cañamo ú otros análogos, lo cual se hace extendiendo una red por encima, mientras el cazador las espera oculto y silencioso con el reclamo para atraerlas debajo de la red, en cuyo momento las espanta con un ruido inesperado que las hace levantar rápidamente, dando con la red, dentro cuyas mallas quedan cogidas. Debe hacerse ó muy de mañana ó al anochecer, que es cuando ellas están en pausado movimiento; pues que de día suelen estar quietas y de noche hacen sus correrías, influyendo mucho en sus marchas los cambios atmosféricos, como saben bien los cazadores.

Ofrecen también estas aves la particularidad de que sus machos se odian á muerte, habiéndose aprovechado de sus luchas para servir de entretenimiento y diversión entre los antiguos, según leemos en el *Buñón moderno*. Era preciso que los machos de esta especie fueran muy estimados entre los romanos, pues que vemos á Augusto castigar de muerte á un *Prefecto de Egipto* porque compró é hizo servir en su mesa una de estas aves que había adquirido celebridad por sus victorias.

Además de la codorniz expresada, vemos otra también muy común en nuestros países, llamada *guion* y conocida también con el nombre de *maresa*, la que tiene aproximadamente las costumbres de las otras, y por lo tanto se caza de la misma manera. Se diferencia, sin embargo, bastante, ya por su tamaño, ya por la longitud de sus alas, y sobre todo por su color.

En efecto: son de tamaño más grande que las comunes, y sus alas de mucha más extensión. Su color es rojizo muy fino, y presentan un pico bastante largo y duro, que les sirve para dar fuertes picotazos. Su vuelo pesado y sus largas alas ofrecen mucho blanco para el tiro. Son aficionadas á los matorrales y especialmente

á los sitios frescos, que es en donde suelen buscarse, aunque se hallan también en los trigos y cultivos espesos, como las comunes.

No son tan astutas como las primeras, sino, al contrario, muy torpes; lo que hace más fácil su caza, pues, como no suelen levantarse hasta que dan con los hocicos del perro ó con los pies del cazador, puede éste matarlas con suma facilidad.

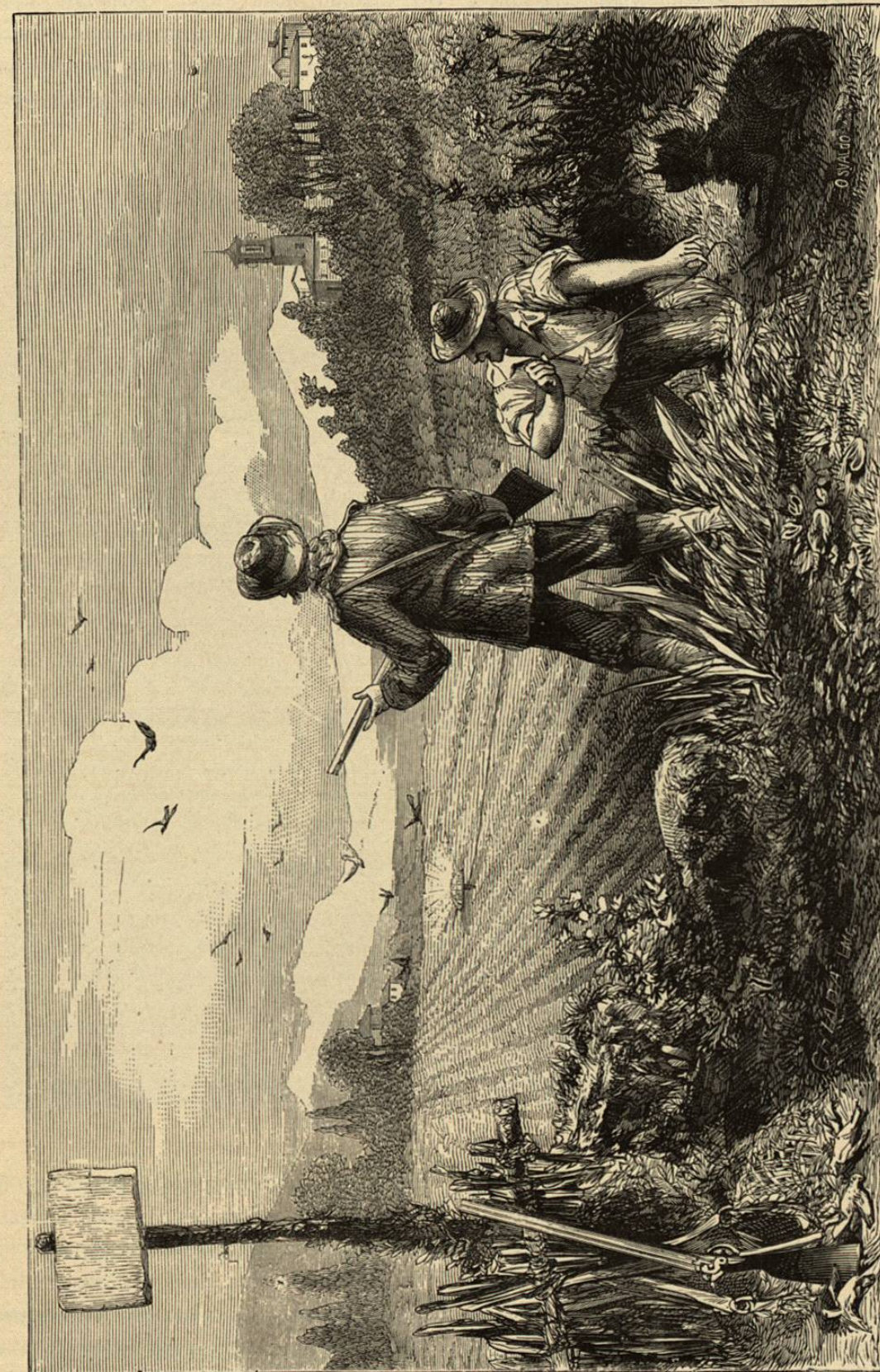
A pesar de que en América existe una variedad de codornices llamada *ortix virginianus*, lo que prueba que hay condiciones de vida para el desarrollo del género, haremos notar, sin embargo, que en cuanto á la especie (que, tanto por su abundancia como por distinguirlas de las conocidas entre nosotros por *maresas*, son llamadas *comunes*) no se ha podido conseguir aclimatarlas, ó mejor, fijarlas allí, á pesar de las importaciones que con tal objeto cuidadosamente se han verificado. Como prueba de esto podemos citar el ensayo hecho en el estado de Vermont (Estados Unidos), en el que se importaron cien pares en la época que se creyó más oportuna para conseguir de dichas aves, con su reproducción, su naturalización definitiva. Pero si bien pudieron conseguir lo primero, llegando á obtener crías que por un momento les hicieron concebir esperanzas de que tomarían aquella como su nueva patria, no pudieron alcanzar lo segundo, pues, al llegar al período de emigración á que está sujeta dicha ave, vino el desengaño de los curiosos importadores al ver que su partida no era seguida del periódico y tan esperado regreso.

II

Las codornices son realmente singulares á causa de los viajes que emprenden todos los años y que no difieren esencialmente de los de otras aves. Parece que algunas viajan de continuo; y, aun aquellas que para reproducirse permanecen cierto tiempo en un puesto, no marchan todas en el mismo momento. A fines de agosto llegan algunas aisladamente á Egipto. Son más numerosas en setiembre, pero en la misma época se encuentran en Europa hembras que cubren aún, y pollos revestidos únicamente de plumón. La gran emigración se verifica en setiembre, continúa en octubre, y se ven algunos individuos rezagados en noviembre. No parece que las codornices se reúnen para viajar: diríase que cada cual marcha sin cuidarse de sus semejantes; pero en el campo se agrega una de ellas á las demás, y así

se forman grandes bandadas que llegan al mediodía de Europa. Desde principios de setiembre pululan las codornices en todos los campos situados á lo largo del

Mediterráneo. «En setos, barrancos, fosos y praderas, en cada matorral y montoncillo de tierra,—dice Von der Muhle al hablar de Grecia,—saltan las codornices bajo



Caza de alondras con espejo

los pies del cazador, de tal modo que en pocas horas puede llenar su morral. Si ha soplado el siroco durante la noche, al día siguiente no se ve una sola allí donde eran numerosas la víspera; pero bien pronto aparecen

súbitamente numerosas bandadas, continuando hasta que el frío de la noche detiene á las viajeras. Lo mismo sucede en Turquía, en el sur de Italia, en España, en las orillas del mar Negro, y del mar Caspio, en las